

tente con la fracción del partido conservador... que está en el poder», digo a usted que no concibo un acuerdo o alianza entre el liberalismo y los conservadores del poder sino sobre la base de la libertad eleccionaria y con el exclusivo objeto de sostener y garantizar en común esta libertad.

El hecho de que los conservadores del Gobierno hayan roto con la Calle Atravesada, como usted me dice, no implica necesariamente que hayan roto también con Washington, es decir, que hayan repudiado la política de traición de los Chamorros. Parece que la causa de la ruptura es simplemente el conflicto entre la ambición personal del Presidente Martínez y la de Emiliano Chamorro, jefe del partido de la traición y perpetuo pretendiente, que a todo se atreve, estimulado por la impunidad y la prosperidad de sus crímenes. Si el liberalismo se dividiera y la fracción disidente se uniera a los conservadores del poder en la creencia de que Washington acogería la candidatura de Martínez como garantía de los intereses de Wall Street y del Departamento de Estado, la fracción liberal aliada del poder no haría más que reemplazar a la fracción de los Chamorros en la política de la traición, y cometería así una doble traición, contra su partido y contra su patria.

Usted concluye su carta diciéndome que «si el partido liberal no cambia los moldes en que ha estado metido desde hace muchos años, el futuro presidente será el ya triste y desgraciado traidor... Emiliano Chamorro»; y del tenor general de su carta yo saco la conclusión de que en concepto de usted, para evitar este infortunio y esta ignominia lo único que hay que hacer es *cambiar de moldes*, es decir, renunciar a la dignidad y al patriotismo, claudicar, transarse con la traición y la objeción, nacionalizar el chamorrista, aceptando con los conservadores del poder, o sin ellos, un candidato grato a Washington, que represente la subyugación de Nicaragua y garantice los intereses del imperialismo.

Si este fuere el caso, yo desearía entonces ardientemente el triunfo de Chamorro. Lo desearía como castigo para los débiles y torpes y degenerados de Nicaragua que no ven otro camino que el de la infamia para librarse de la dominación de los infames. Lo desearía para salvar a Nicaragua del mayor de los males, cual es, la sanción popular del largo y horrendo crimen de los últimos catorce años y la nacionalización del chamorrista. Lo desearía por la lógica, la moral, la decencia, la consecuencia, la justicia que habría en respetar el derecho de Chamorro y los Chamorros a la con-

servación en sus manos del monopolio de la traición, fundado y consolidado por ellos, y que quieren disputarle una fracción del conservatismo y una fracción del liberalismo, cansada ésta y arrepentida de su ostracismo del poder.

Si contra los conservadores del poder y contra todos los partidos y el sentimiento nacional de Nicaragua, el triunfo fuere en definitiva, como usted teme, de Chamorro en la próxima elección presidencial, ello no sería el mayor mal, porque el mayor mal, como he dicho, sería el triunfo del Chamorrista con los conservadores y los liberales; pero el triunfo de Chamorro, impuesto una vez más por Washington, denunciaría la ineptitud, la cobardía y la impotencia del Gobierno y de la nación para luchar con éxito contra una minoría apoyada por el extranjero y afirmar su voluntad de existir y de ser libre. Nadie sería responsable de esta ignominia sino el Gobierno y el país; y todos tendríamos que reconocer, si esto sucediera, que merecen su suerte.

Soy de usted etc.

En la circular a que alude la carta arriba inserta se recomienda al partido liberal «escoger un candidato conservador que sea insospechable para el Presidente Martínez y aceptable para todos los partidos». Según la circular, «en la presente lucha electoral, y dentro de la política actual, nosotros (los liberales) vamos al fracaso con candidato propio».

Un conservador sería un continuador de la política de los Chamorros, mantendría el status que existe desde el pacto Dawson y el tratado Bryan-Chamorro y los convenios y arreglos con los banqueros. ¿Cómo podría apoyar el partido liberal a un conservador sin cometer una claudicación y una traición? La cuestión no es de hombres en Nicaragua, ni de partidos, sino de patria, de existencia nacional, de libertad y dignidad nacional. La cuestión es la redención de Nicaragua del yugo del imperialismo, de la ignominia de ser gobernada y explotada por los traidores de adentro y de afuera. Y esto no lo harán los conservadores, ya estén con Chamorro o contra él. Si el propósito de los conservadores del poder fuera la restauración de Nicaragua como nación, pondrían este interés por sobre el de partido y por sobre todo, y no tendrían hoy más empeño ni más política que la libertad eleccionaria en la próxima campaña.

La aceptación por el liberalismo de un candidato conservador sería por otra parte una confesión de impotencia, querría decir que el liberalismo no tiene fe en la libertad electoral bajo el actual Gobierno y que se somete de

antemano a lo inevitable renunciando a su derecho bajo el hecho anticipado de la fuerza y del fraude. Este sería un acto de complicidad del liberalismo en el crimen del poder contra el derecho de sufragio, que de este modo no tendría ya defensores ni representantes en Nicaragua y habría muerto abandonado y traicionado por todos.

Entre caer con honra y triunfar con deshonor, los hombres de honor y de corazón, los hombres patriotas, los hombres fuertes, no han vacilado nunca. El resultado de las próximas elecciones puede muy bien ser otra vez la derrota por la fuerza y el fraude de los partidos en que se ha refugiado la patria hace catorce años. Esta es cosa prevista. Pero de esta nueva derrota saldrá todavía viva la nación, y de ella será el porvenir, si los hombres y los partidos que la representan y la llevan en su espíritu y viven por ella y para ella, saben luchar y caer con valor, con honor y con inteligencia.

JACINTO LÓPEZ

Nueva York

Correo de Europa

Comisión Organizadora

del homenaje a
CONCHA ESPINA
Santander.

Sr. D. J. García Monge.

San José.

Los admiradores de la excelsa escritora nos preparamos, al rendirle un homenaje, a realizar uno de sus ensueños: que la sobreviva el lazo espiritual que con sus novelas labró esta ilustre española, desde su cuna montañesa hasta los confines de los mares.

Para ello deseamos que en la orilla cantábrica haya unos árboles, unas plantas, una fuente, una vitrina con sus obras—como base de biblioteca popular—y un busto suyo que mirando a sus lectores del mundo les sonría con maternal y amorosa gratitud.

¿Quiere U. sumarse al homenaje, espiritual y materialmente?

Por ello le quedará sumamente agradecida.

Santander, mayo de 1924.

POLICARPO MERIYOTE.
Profesor de Literatura del Instituto
General y Técnico.

CARMEN DE LA VEGA M.

Profesora de Literatura
de la Escuela Normal.

EVARISTO RODRÍGUEZ DE PEDRO
Representante del Ateneo
de Santander.

JOSÉ SEGURA HOYOS
Presidente de la Asociación
de la Prensa.

JOSÉ DEL RÍO.
Escritor.

Se han adherido el Ayuntamiento
y la Diputación.